

## **Conflicto político (OCW) - Tema 8**

# **Mecanismos de la contienda**

**Igor Ahedo Gurrutxaga**

**Departamento de Ciencia Política y de la Administración**

**Universidad del País Vasco / Euskal Herriko Unibertsitatea**

## LOS MECANISMOS DE LA CONTIENDA

A partir de la agenda clásica de análisis de la acción colectiva, tres grandes pioneros de la disciplina, Doug McAdam, Sidney Tarrow y Charles Tilly, propusieron en 2001 una pequeña revolución analítica en su obra *Dynamics of Contention*. Tras criticar el carácter excesivamente estático de la agenda clásica que ellos mismos habían contribuido a definir y que hemos analizado detenidamente—estructura de oportunidad política, marcos discursivos, recursos organizativos y de movilización, etc—, han propuesto un modelo en el que la interacción dinámica se ha convertido en el leitmotiv de cualquier análisis de la acción colectiva. La agenda clásica, al parecer, no valoraba suficientemente las conexiones estratégicas entre cada una de las dimensiones (discurso, organización, repertorios de acción, contexto político...), presentaba dificultades para el estudio de movimientos sociales amplios, no prestaba la debida atención a los contextos conflictivos o difíciles, y, finalmente, no atendía en exceso el proceso de movilización.

Visto el diagnóstico, parece lógico pensar que una respuesta adecuada a esas debilidades no podía sino ofrecer un buen instrumento para analizar, precisamente, los procesos hegemónicos, es decir: la interacción entre dimensiones discursivas y movilizadoras, las articulaciones hegemónicas amplias, los contextos de antagonismo y la dinámica histórica.

En este sentido, Zubiaga (2012) considera que para estos autores (MTT), la interacción estratégica, la conciencia y la cultura acumulada históricamente, las conexiones y relaciones sociales, no son un simple resultado de una cultura alternativa o de la decisión racional, son lugares de cambio y (re) creación constante. Frente al individualismo metodológico, han optado por estudiar las redes interactivas surgidas entre distintos lugares sociales. Frente a las leyes omnicomprensivas, han preferido analizar las cadenas causales —mecanismos y procesos—, que surgen de modo parecido en escenarios diversos, en combinaciones distintas. Finalmente, han ubicado las decisiones estratégicas de los actores sociales en el seno de unos modos de movilización históricos relativamente sedimentados, que muestran una repetición de los mismos mecanismos de acción colectiva, aunque en combinaciones y con resultados diversos. A continuación, haremos una somera descripción de los diversos mecanismos que Tarrow, McAdam y McArthy (MTT) enumeran, ejemplificando en el caso birmano la conexión de estos mecanismos en procesos que explican el cambio de régimen al que estamos asistiendo en la actualidad.

Concretamente, nos detendremos en la descripción de varios mecanismos identificados por MTT como la correeduría, la certificación y descertificación, la existencia de empresarios movimentistas, el cambio o surgimiento de identidades y categorías, la atribución de amenaza y oportunidades y la imposición repentina de agravios, apropiación social, etc

En la obra de MTT se describe un mecanismo clave en el proceso de creación de las identidades colectivas y el proceso de apropiación social de estructuras de movilización: la

*correduría*, que se define como “la conexión de sectores sociales y actores colectivos que hasta ese momento estaban desconectados o desmovilizados”. La activación de este mecanismo permite poner en contacto y *articular*, personas, grupos sociales, instituciones, o programas y discursos políticos. El corredor se refuerza con su labor de conector, y, en ocasiones actúa de portavoz de todas aquellas posiciones de sujeto que ha logrado conectar. En ocasiones, puede surgir una nueva identidad colectiva a partir de la *correduría*, reforzándose la reivindicación. Es más, la labor de *correduría* suele tender a estabilizar mapas e itinerarios relacionales, de modo que puedan utilizarse en movilizaciones posteriores, abaratándose el coste comunicativo de la movilización social.

Los “corredores” que activan el mecanismo pueden ser individuales -agentes culturales, intelectuales, sacerdotes...-, o colectivos, movimientos sociales que parten de una reivindicación concreta y pronto asumen esa labor de *correduría*. Posteriormente, pueden desaparecer como tales o reforzarse con la ampliación de sus bases sociales y su abanico reivindicativo.

Ejemplos de *correduría* podría ser el papel que jugó la iglesia en la transición española, sirviendo de paraguas para conectar a sectores progresistas con otros sectores religiosos menos concienciados. En paralelo, Internet, en estos tiempos, se ha convertido en un instrumento clave de *correduría*. Así, gracias a los foros los y las jóvenes de las ciudades más importantes de Túnez tuvieron conocimiento de las movilizaciones en protesta por la situación de Bouazizi, lo que permitió la difusión de la contienda del espacio rural al urbano, para después dar el salto hacia Egipto y desde allí a España, etc. Otro interesante ejemplo de *correduría* es el que aportan los taxis en la revolución keniana en la década de los 60, permitiendo que el cambio de objeto que supone la transformación del acto de juramentación en Olengouron (acto orientado a la socialización de los jóvenes, que se transforma en acto de juramento en la lucha por la independencia) sea difundido por toda la geografía de este país.

Junto a este mecanismo, MTT subrayan la importancia que para el desarrollo de un conflicto determinado presenta la existencia de empresarios movimentistas, personas que poseen conocimientos técnicos que ponen al servicio de los conflictos. Por ejemplo, Gene Sharp puede ser identificado claramente como tal, en la medida en que su síntesis sobre los puntos débiles de las dictaduras, así como sus consejos, han sido aplicados de forma eficaz en diversos procesos de cambio político. De igual forma, la existencia de profesionales de la guerra en las costas de Somalia explica la capacidad de estos para afectar a las flotas que navegan por sus costas. Finalmente, otro ejemplo claro de empresarios movimentistas serían los *Tutte bianche*, colectivo especializado en la desobediencia civil que participa en la primera línea (pertrechados con máscaras antigás, escudos, uniformes blancos forrados de gomaespuma) de las manifestaciones altermundialistas, sirviendo de punta de lanza de las movilizaciones, pero también de parapeto defensivo para el resto de los manifestantes. Ejemplo de su importancia se refleja en el hecho de que el Subcomandante Marcos solicitara a este colectivo formar la infraestructura de seguridad de la marcha realizada por los zapatistas a México DF.

Otro mecanismo clave en los conflictos es el de la certificación y su pareja la descertificación. Entendemos por certificación la validación de unos actores, sus actuaciones y sus reivindicaciones por autoridades externas: medios de comunicación, otros movimientos o colectivos de la sociedad civil, vecinos/as no organizados/as. En paralelo, entendemos como descertificación la retirada de tal validación por parte de los agentes certificadores. Todos los conflictos están plagados de ejemplos de estos mecanismos, que remiten en última instancia a los intentos de legitimar la acción contenciosa y deslegitimar al régimen al que se enfrentan, de una parte; y a la voluntad de las autoridades de legitimarse y deslegitimar al oponente, de otra. Ejemplo de ello sería la aceptación o no de la independencia de Kosovo por parte de las autoridades europeas. Así, la negativa española debe interpretarse como una descertificación de este proceso, orientada en paralelo a descertificar posibles extensiones de esta dinámica al territorio español. Por otra parte, la petición del Dalai Lama a las autoridades internacionales para que boicoteasen los Juegos Olímpicos de Pekín negándose a participar en las mismas estaba orientado a descertificar a este régimen. Sin embargo, la participación de las delegaciones provocó su certificación, y la consecuente descertificación indirecta del movimiento opositor. La certificación ha estado presente, por otra parte, en todas las dinámicas del movimiento altermundialista, especialmente a partir de las expresiones masivas y sobre todo como consecuencia de la celebración de los Foros Mundiales. En paralelo, ambas dinámicas logran la descertificación de los responsables internacionales de la globalización. Sin embargo, la atención prestada por la prensa mundial a los esporádicos incidentes protagonizados por el Black block en estas movilizaciones, provoca una cierta descertificación del conjunto del movimiento.

Otros dos mecanismos, la atribución de amenazas y oportunidades y la imposición repentina de agravios están fuertemente relacionados. El primero implica la difusión de una definición compartida referente a los cambios en las probables consecuencias de las acciones posibles emprendidas por algún actor político. El segundo explica las deserciones de las elites y alimenta la transgresión.

Por ejemplo, en el caso nicaragüense observamos cómo los acontecimientos previos a la revolución visualizan una constante atribución de amenazas y oportunidades entre los actores de la contienda, que se amplifica especialmente tras el terremoto de Managua, interpretado como una amenaza a la población por parte de los insurgentes, pero como una oportunidad para maximizar sus beneficios económicos por Somoza. Ante esta situación, el principal empresario del país, Chamorro, se posiciona en contra de la actitud del dictador, razón por la cual este ordena su asesinato. Esta imposición repentina de agravios supone la descertificación del régimen por parte de las clases medias, que alimenta la transgresión y el apoyo de los sandinistas. En Rekalde, en paralelo, durante la década de los 60 se asiste a una constante atribución de amenazas y oportunidades entre el movimiento vecinal y las autoridades franquistas, hasta que la muerte de María Teresa Sánchez Rivas precipita una situación que rompe con todos los diques anteriores de la contienda, explicando la radicalización del

movimiento vecinal. Otros ejemplos de imposiciones repentinas de agravios serían en atentado de ETA contra Carrero Blanco, que no solo acelera la descomposición del régimen franquista alimentando la tensión entre las diversas facciones que este aunaba, sino que también antecede la propia división en ETA entre la rama militar y la político-militar.

El mecanismo de la apropiación social se refiere a la capacidad del desafiador para apropiarse de una organización y de suficientes personas que le presten una base social/organizativa que hace posible la movilización. Ejemplo de ello es la actitud que despliegan muchas guerrillas latinoamericanas en la década de los 70, muchos de cuyos activistas se infiltran en organizaciones religiosas para tratar de alinearlas con el movimiento. Por otra parte, en nuestras tierras, la izquierda abertzale y ETA han tratado de maximizar este mecanismo de la apropiación social, tratando de alinear a sus luchas diversas reivindicaciones sectoriales como las ecologistas, las de la lucha contra la droga o las laborales, como forma de fortalecer sus bases movimentistas. No obstante, estos intentos de apropiación social, claramente visibles en el movimiento de los gaztetxes a finales de los 80, en el ecologista desde los 70 o en el feminista, nuevamente en los 80, ha generado no pocos conflictos, lo que se ha concretado en innumerables escisiones de grupos entre los sectores que aceptan su alineamiento con la izquierda abertzale y quienes no lo aceptan. Como hemos visto, un ejemplo de apropiación magistralmente utilizado es el del Rock Radical Vasco por la izquierda abertzale gracias a la campaña de *Martxa eta Borroka*.

Por otra parte, McAdam, Tarrow y Tilly identifican tres mecanismos fuertemente relacionados, como son el del cambio de identidades, la creación de identidades y la formación de categorías. El cambio de identidad es definido como alteración de las definiciones compartidas de una frontera entre dos actores políticos y de las relaciones entre ambos lados de dicha frontera. Por su parte, la formación de categorías parte de la consideración de estas como un conjunto de enclaves que comparten un límite que distingue a todos ellos de, y los relaciona a todos ellos con, al menos otro conjunto de enclaves que queda palpablemente excluido de dicho límite. Esta formación de categorías se produce a través de tres mecanismos: la invención, el préstamo y el contacto. Por ejemplo, la categoría yihadista nace de la identidad musulmana, pero se alimenta de la invención que supone la reinterpretación del Corán por parte de ciertos sacerdotes; del préstamo, incorporando dimensiones sociales a la práctica creyente a partir de la lógica del compromiso de la Doctrina Social de la Iglesia; y del encuentro, ejemplificado claramente en la crisis de la modernidad en muchos de los países musulmanes.

Por ejemplo, en Rekalde nace una identidad en los 60, la rekaldetarra, de la mano de la labor proactiva del movimiento social, que se transforma pronto en una categoría en la que el nosotros "rekaldetarra" se identifica con lo comunitario, los problemas y las luchas, a partir de una invención de la historia del barrio (retomando o recuperando mitos como el del "Rincón de Lenin" o incluso aumentando en libros editados por el movimiento vecinal el número de habitantes -Cultura para 70000-, a fin de dar imagen de mayor fortaleza); del préstamo, vinculando la categoría "rekaldetarra" con elementos de la identidad obrera, rural y católica; y

el contacto, ejemplificado en las peleas de rekaldetarras con vecinos de otros barrios, o en el cambio de zapatos de sus habitantes, para salir de Rekalde con los zapatos limpios de barro.

Finalmente, estos autores identifican otro conjunto de mecanismos que se combinan en el proceso de polarización. El primero de ellos sería la radicalización, entendida como la expansión de los marcos de acción colectiva a listas de reivindicaciones más extremas y adopción de formas más transgresivas de contienda o como la contradicción creciente entre las reivindicaciones, los programas, las descripciones de uno mismo y las descripciones de los demás a ambos lados de la barrera. El segundo sería la represión, o intentos de suprimir las actuaciones contenciosas o los grupos y organizaciones responsables de éstas. El tercero sería la difusión, que implica la transferencia de información a través de líneas de comunicación existentes; es decir, transferencia de modos de contienda y de llamamientos a la contienda que cruzan el espacio o atraviesan sectores y líneas de división ideológicas. Finalmente tendríamos el efecto de los flancos moderados o convergencia, por el que actores moderados de aprovechan de una situación de polarización para ganar peso ante las autoridades. Como es obvio, la primera estrategia de ETA asentada en la lógica de la acción-represión-acción está orientada por esta lógica de polarización, de forma que la radicalización violenta del movimiento nacionalista provocaría una represión indiscriminada que polarizaría la sociedad hasta llegar a la insurrección popular. No obstante, esta estrategia fracasa con la emergencia de flancos moderados, como el PNV, que abogan por una salida pactada que reconduce el previsible “choque de trenes”

En definitiva, como apunta Zubiaga (2012), la polarización es el proceso mediante el cual los actores sociales más extremos se alejan aún más, al tiempo que atraen a su ámbito a aquellos otros actores que hasta ese momento se encontraban en posiciones intermedias, templadas o no comprometidas. Según MTT, la polarización es un proceso fundamental para la acción colectiva, los sectores desmovilizados se ven implicados en ella, las viejas coaliciones se fracturan, y surgen oportunidades para nuevas coaliciones y actores, discursos o reivindicaciones.

## EL VALOR DE LOS MECANISMOS DE LA CONTIENDA

Las aportaciones de Tarrow, Tilly y McAdam tienen el valor de superar las limitaciones de los modelos de análisis de la acción colectiva clásicos. Como hemos visto, los teóricos estructurales ven la movilización determinada por las dinámicas estructurales del contexto político. Este enfoque, proveniente del funcionalismo-estructuralismo de Merton, y que los propios MTT han desarrollado en su pasado, otorga más importancia a la configuración política institucional -que escapa al control de los desafiadores-, que a su grado de organización, su capacidad movilizadora o sus motivaciones. Por su parte, los teóricos de la movilización de recursos consideran los movimientos sociales y, por extensión, los colectivos desafiadores en una contienda, como individuos racionales, guiados por cálculos pragmáticos y agrupados de manera organizada. Esta visión no tiene en cuenta la dimensión expresiva, simbólica y no racional de la acción. El racionalismo de la movilización de recursos no presta atención a la intervención del sujeto, de modo que las organizaciones son analizadas como entidades autónomas con vida propia. Finalmente, la perspectiva de los procesos enmarcadores (basada en el trabajo de Goffman, Snow y otros), introduce supuestos interaccionistas y constructivistas. Esto significa reconocer que el mundo social no se encuentra estructurado como una realidad objetiva y externa al sujeto, sino en gran medida por las interpretaciones de los agentes. Esta perspectiva es el único componente de la agenda clásica que atiende al ámbito cultural y a los elementos no racionales de la acción. El término “marco” (y enmarcamiento) denota “esquemas de interpretación” que permiten a los individuos interpretar la realidad social, creando significado para sus miembros, sus oponentes y terceras partes. Se ha acusado a esta perspectiva de otorgar “demasiado” poder causal a las normas, valores y creencias.

Los excesivos determinismos de estas tres perspectivas en la estructura, en lo racional y en lo cultural, respectivamente, hacen fácil inclinarse por la visión que proponen MTT. El propio Tilly abogaba años antes de publicar “Dinámica de la contienda” por un giro desde su visión estructuralista hacia una perspectiva más interactiva. Tilly formulaba claramente que las estructuras sociales determinan las situaciones que encara una sociedad concreta en un momento dado, pero que la resolución de esos problemas no está determinada por esa misma estructura, sino que es el resultado, a menudo impredecible, de la interacción entre los intereses puestos en juego, los actores que los representan, los temas de debate público y los acontecimientos que se generan tanto dentro como fuera de esa comunidad (Tilly, 1991). Con respecto a la perspectiva culturalista MTT afirman: “*tratamos la interacción social, los vínculos sociales, la comunicación y la conversación no meramente como expresiones de una cultura, sino como enclaves activos de creación y cambio.*” En definitiva MTT definen claramente los problemas de la agenda clásica: su carácter estático, su escasa atención a la interacción entre los actores y su reducción de una experiencia compleja al enmarcamiento y el cálculo estratégico. De acuerdo a MTT, en este esquema clásico unas flechas sin etiquetar conectan las

casillas. Lo que ocurre dentro de estas flechas serían “*mecanismos y procesos cognitivos, relacionales y ambientales.*”

Estos autores reconocen las aportaciones de la agenda clásica, así como de otros enfoques<sup>1</sup> Sin embargo, afirman que todas estas perspectivas descuidan un aspecto fundamental: el relacional. Es éste el aspecto que MTT (2005)<sup>2</sup> han desarrollado especialmente en su perspectiva, y es la adoptada también en este proyecto docente.

Y también a la hora de enfrentarnos a los procesos de cambio y conflicto políticos. Así, en los casos a analizar, siempre son muchos los condicionantes y muchos de ellos tienen una vertiente relacional y contingente. Los procesos de cambio nunca ocurren por un solo motivo, ni por una suma de motivos, sino que en el propio desarrollo de los hechos, nuevas definiciones y posibilidades se van creando. Como afirman estos autores, “*la movilización es algo que se desarrolla en el transcurso de los episodios contenciosos*”. En consecuencia, como premisa en el análisis de los procesos de cambio y conflicto político, no debemos establecer relaciones directas o causales. Parece acertado dejar de lado las “*fotos fijas*” y apostar por una visión más relacional y menos estática de la contienda, que tenga en cuenta, en palabras de MTT, el “*carácter contingente, construido, colectivo de los actores, las acciones y las identidades en la contienda política*”.

Ciertamente, la propuesta de MTT no ha estado exenta de críticas, siendo una de las más claras quizás la citada por Pedro Ibarra y Salvador Martí en el prólogo a la versión española de *Dynamics of contention*. A saber: la dificultad de establecer secuencias lógicas y claras de “*concatenación causal*” entre los mecanismos y los procesos.

Aceptando estas dificultades, pero tratando de encarar los retos que nos aporta, cerraremos este apartado, y en consecuencia, la operacionalización del modelo de análisis de la asignatura con un ejemplo de rabiosa actualidad, el de transición en Birmania, siguiendo las intenciones de estos autores: “*más que investigar las causas estructurales de la contienda, lo que nosotros buscamos son los mecanismos y los procesos que desencadenaron su inicio, crearon los objetos de disputa, formaron las alineaciones y polarizaron a los contendientes*”

---

<sup>1</sup> Como son los análisis fenomenológicos (que se ocupan de los estados de conciencia y cuestiones de identidad) o las perspectivas que toman como punto de partida la ideología o la pertenencia.

<sup>2</sup> Y en obras posteriores, por ejemplo: Tarrow y Tilly (2006).